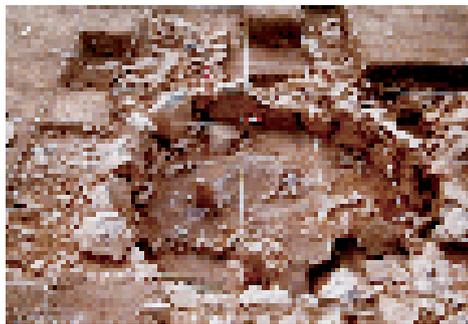


Excavación arqueológica en El Tejar de Santa Brígida



Dos vistas de estructura de forma circular, a modo de casa honda

En agosto de 2001 se iniciaron los trabajos arqueológicos de excavación en el barrio de Tejar del término municipal de Santa Brígida.

El conocimiento de la existencia del yacimiento del Tejar es muy reciente, en 1987. Sin embargo, en esta zona de Santa Brígida, existió cierto poblamiento aborigen como atestiguan tanto los restos prehispánicos conservados (Cuevas de la Angostura, Cuevas de los Frailes, o Cueva de los Silos), como los relatos de las crónicas que muestran las entradas de Pedro de Vera a Sataute en busca de esclavos y comida.

De igual forma, en la toponimia han quedado restos de la posible relación de esta zona con el mundo aborigen; así, topónimos como "El Barrio de Los Guanches" o "El túmulo del Abuelo" apoyan tal hipótesis. En el mismo sentido, existe por encima de la zona del Tejar, el topónimo de las Cuevas del Guanche o los "Llanos del Guanche".

El yacimiento del Tejar, fue descubierto cuando el dueño del solar donde éste se ubica, en unos trabajos de desmonte de un bancal existente en su propiedad, encontró trozos de dos pintaderas. Posteriormente, en 1988, en el mes de agosto el lugar fue incoado para su declaración como Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica.

En 1997 el Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria encarga la excavación arqueológica para verificar el alcance y la extensión del yacimiento. En esta campaña, dirigida por las arqueólogas Rita Marrero Romero y Milagrosa García Navarro, se abrieron cuatro cortes de 2 x 2 metros, uno de los cuales se amplió para la realización de un estudio más exhaustivo. Esta excavación saca a la luz una estructura que apuntaba una forma circular, de una sola hilada de piedras. De igual

forma, estos cuatro cortes aportaron una gran cantidad de material. Sin embargo, las conclusiones a las que este grupo de trabajo llegó, no fueron lo suficientemente concluyentes, ni en cuanto a la filiación de la estructura, ni a la procedencia del material arqueológico existente, por lo que en 1999 se decidió llevar a cabo una excavación más extensa.

En cuanto a los objetivos generales de excavación arqueológica eran básicamente dos: En primer lugar, localizar la existencia de una o más estructuras de piedra en el solar y, a su vez, identificar el tipo de estructura o estructuras existentes, de forma que pudiésemos ubicar cronológicamente su realización, es decir, resolver su posible filiación prehispánica de la estructura conocida hasta ese momento. Además, e independientemente de su filiación histórica, exponer la funcionalidad de dicha estructura (túmulo aborigen, cimientos de una casa, restos de un muro de bancal...). Y en segundo lugar, explicar el origen del material arqueológico (cerámica, lítico, fauna...), aparecido tanto en los restos del bancal existente, como en la excavación realizada en 1997.

Antes de iniciar los obligados trabajos de topografía se procedió a la limpieza del solar, ya que hasta la fecha estaba ocupado tanto por vertidos y escombros, como por gran cantidad de maleza.

Tras los trabajos de limpieza se procedió a realizar la topografía tanto del solar como de los espacios inmediatamente circundantes al propio lugar. De esta toma de datos se ha obtenido un plano de detalle del lugar a escala 1:100.

En este sentido, y fundamentándonos en los objetivos planteados, se optó por llevar a cabo una estrategia de excavación flexible que permitiese conciliar el rigor estratigráfico con la visión amplia del propio yacimiento estudiado. Así, se trabajó siguiendo un sistema mixto de excavación, siendo aquel un híbrido entre la forma de trabajo de Mortimer Wheeler y Kathleen Kanyon (cuadrículas y testigos), y el propuesto por Barker (en extensión), ya que aunque conociésemos, de antemano, la existencia de muros, sabíamos que la peor forma de excavar aquellos, era seguir su trazado, ya que aunque dilucidáramos un revuelto inicial, esta estrategia de trabajo podía llevarnos a perder las diferentes unidades estratigráficas y sus relaciones con el propio muro.

En cuanto a los resultados de los trabajos arqueológicos, estos sacaron a la luz dos estructuras de piedra seca, y gran cantidad de material arqueológico asociado a ambas.

La primera estructura está ubicada bajo los restos del bancal existente en el propio solar. Sólo se pudo excavar, por las condiciones del lugar, un poco de este muro; por lo que todavía falta por definir si es una estructura prehispánica o si por el contrario nos encontramos con un antiguo bancal. La segunda estructura, es en sí misma, lo más interesante de esta excavación. Es una construcción redonda completamente, sin un acceso, todavía claro, y reali-

zada bajo tierra, al modo de una casa honda. Su construcción es muy irregular, utilizándose para ello piedras de diferentes tamaños, desde piedras de veinte centímetros de largo y ancho, hasta bloques de medio metro de alto por un metro de largo. A esta estructura se le adosa, lo que parece otra estructura de semejante factura, aunque sólo nos ha llegado la mitad. La estructura de tendencia circular queda unida a la anterior por un "pasillo" de un metro de largo.

De igual forma, esta estructura presenta la existencia de lo que se conoce como betilos, piedras labradas con la parte superior alisada, consideradas como ídolos por la arqueología tradicional. Aparecen en un número de cuatro, dos de ellos, todavía in situ, y dos caídos. Estos aparecen de pie y encajados en el suelo a través de un agujero y unos calzos. De igual forma, aparece el agujero donde se ubicaba uno de los que apareció caído.

En el interior de lo que suponemos, pudo haber sido el interior del cuadrilátero que formaron los cuatro betilos, aparece gran cantidad de ceniza, así como cuatro zonas donde se generó fuego, asociándose a gran cantidad de fauna y cerámica, así como restos de obsidiana. Destaca, igualmente, aunque fuera de cuadrilátero "imaginario", la aparición de un molino circular, aunque incompleto, llegándonos su muela superior.

El último episodio de esta intervención fue llevada a cabo por el Gabinete de Estudios Técnicos Patrimoniales Tibicena. Actualmente, los restos hallados y documentados están depositados en el Museo Canario para poder estudiar e investigar el pasado de esta zona comparando sus testimonios con otros de la Isla, lo que supone la reconstrucción paso a paso de nuestra historia más remota.



Piedras labradas o "betilos"



Fragmento de un molino circular